

A FONDO



Antonio Presencio

PRESIDENTE DE HORECA HOTELES ZARAGOZA Y PROVINCIA Y PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TURISMO DE LA CÁMARA DE ZARAGOZA

La hostelería, de la recuperación a la incertidumbre ante un otoño 'caliente'

Entre otras cifras, el informe deja constancia de que, entre marzo y diciembre de 2020, la actividad del sector empresarial de hoteles y alojamientos había caído a la mitad con respecto al año anterior y su facturación se había reducido en 1.100 millones de euros, cifra que supone más de un 80% del volumen total. Pero, además, lo más terrible es que, en lo peor de la crisis, el empleo se vio drásticamente afectado, cayendo en picado hasta en un 68%, lo que supuso un drama en muchas familias trabajadoras del sector del que todavía no se han recuperado.

Estos datos, y otros aportados en diferentes estudios realizados por el Consejo Superior de las Cámaras aragonesas, reflejan una fotografía fija del devastador efecto de la crisis que, a pesar de los éxitos, condujo a la quiebra a muchos de los negocios del sector de la hostelería.

Han pasado dos años y, aunque los efectos de la pandemia parecen olvidados, la industria hostelera ha seguido fluctuando desde entonces al son de la situación económica y de los hechos que marca la actualidad. Si 2021 todavía estuvo afectado por las restricciones sanitarias y la ausencia de compensaciones económicas a las empresas del sector, 2022 ha supuesto para la hostelería la reanudación de la movilidad internacional. Esto significaba que, a pesar de las trabas y dificultades, avanzábamos hacia la recuperación del turismo. Gracias a ello, el sector recuperó e incluso superó el volumen de empleo de 2019. Sin embargo, las previsiones de un verano más halagüeño sacaron a la luz algunas sombras, entre ellas la falta de profesionales de la hostelería. A ello se sumaba la escalada de precios de la energía, que supuso para los hosteleros un coste que no estaba previsto en sus cuentas de explotación. Estos y otros factores empañan las expectativas de los próximos meses y hasta la primavera de 2023.

Reactivación en verano

En Aragón, la situación ha sido similar, pero no comparable con otros destinos de costa e islas. El sector de la hostelería y el turismo representa un 10% del Producto Interior Bruto en nuestra comunidad autónoma. El verano de 2022 ha supuesto, sin duda, una reanudación del sector hotelero tras dos años de movilidad restringida, alcanzando cifras que se han acercado a las de prepandemia, aunque con datos desiguales según distintas provincias.

En febrero de 2021, las Cámaras de Aragón publicaban un estudio sobre el estado de la hostelería en nuestra comunidad autónoma tras el impacto de covid-19. Las conclusiones eran demoledoras.



Numerosas personas en una terraza del centro de Zaragoza, en una imagen de archivo.

En los meses de julio y agosto, en Zaragoza, el sector hotelero y alojativo aumentó 10 puntos respecto a 2019, con un 67% de ocupación. También aumentó la estancia media, que pasa de 1,73 días a 2,34 días, y, por otro lado, se va recuperando el viajero internacional pasando de 9% al 20%, aunque todavía no llega a alcanzar el 30% que había en prepandemia.

En septiembre el festival Vive Latino y otros eventos culturales y deportivos han contribuido a incrementar los porcentajes de ocupación con respecto al mismo mes de años anteriores. Este hecho apunta las conclusiones del Informe del profesor Marcos Sanso sobre el impacto económico que supondría el ascenso de la subida del Real Zaragoza a la primera división en la liga de fútbol, presentado hace unos días en la Cámara de Zaragoza. En dicho estudio se resalta que la celebración de un evento de calado en la ciudad puede tener una repercusión de uno a cinco millones de euros por día en toda la ciudad.

Estas previsiones también se podrían aplicar a una situación como la festividad del Pilar en Zaragoza, que cada año conlleva la concentración de turistas y visitantes

durante algunos días. Las expectativas de ocupación hotelera en Zaragoza y provincia durante las fiestas del Pilar alcanzan un 60,56% de ocupación frente al 72,76% de 2019, es decir, doce puntos por debajo del último año antes de la pandemia.

La crisis energética

Estos son los hechos hasta el momento; pero los *tambores de guerra* que se ciernen sobre la economía española derivada de la guerra de Ucrania y que tiene como consecuencia directa la crisis energética, no invita a pensar en que la situación pueda mejorar para un sector como el hotelero tan vulnerable a los vaivenes de la actualidad, especialmente a los costes energéticos y financieros con la subida de los tipos de interés. A este respecto es necesario sensibilizar a las administraciones para que mantengan e incrementen su apoyo hasta la recuperación de la demanda, ya que el aumento de los costes operacionales y de la energía siguen poniendo en riesgo la viabilidad de las empresas y el empleo.

A pesar de que, ahora mismo y a corto plazo, el escenario no es muy alentador y que debemos ha-

cer un llamamiento a la prudencia, el sector seguirá sumando esfuerzos para salir a flote y seguir aportando crecimiento, riqueza y empleo a la sociedad aragonesa y española. Y lo haremos gracias al esfuerzo de los empresarios del sector hotelero y alojativo que, pese a las dificultades, apuestan por la profesionalización, la digitalización, la innovación permanente, la inversión sostenible y la mejora de las instalaciones y el servicio encaminadas a adaptar la oferta alojativa a una demanda cada vez más informada y exigente de turistas y visitantes.

Proyectos innovadores

En la actualidad, ante la situación de extrema gravedad que atraviesan la mayoría de los establecimientos de hostelería en España debido al alza de precios provocados por los costes de la energía, las asociaciones del sector y los propios empresarios hemos liderado la puesta en marcha de proyectos innovadores que incluyen importantes acciones de mejora y eficiencia en el consumo. Sin embargo, hasta el momento, no han sido suficientes. Por lo tanto, desde el sector de la hostelería y más concretamente del subsec-

tor hotelero y alojativo que represento, creemos que las administraciones deben proteger a esta industria que en España da empleo directo a 1,7 millones de trabajadores, lo que supone el 8,7% del empleo total en nuestro país y aporta a la economía nacional un 6,4% del producto interior bruto. En Aragón, los datos de prepandemia registraban más de 31.000 trabajadores.

Como presidente de la Asociación de Hoteles de Zaragoza y provincia y de la Comisión de Turismo de la Cámara de Zaragoza, me uno a las reivindicaciones de los hosteleros de España para hacer frente al problema de la subida de costes e intentar salvar empresas y empleos. Con estos objetivos, en nuestras asociaciones seguiremos actuando como plataformas de apoyo, no solo para desarrollar cualquier actividad turística, sino también para construir y aportar en el desarrollo económico y la garantía de bienestar en Zaragoza y su provincia.

Para ello, proponemos una serie de medidas:

1. Disponer de un estatuto similar a del consumidor electro intensivo, que permita unas condiciones especiales en los costes energéticos.
 2. Aprobar los bonos eléctricos, aplicando los remanentes de las ayudas covid al sector valoradas en estos momentos en 3.000 millones. Es necesario que desde las diferentes administraciones -nacional, autonómica y local en diputaciones y ayuntamientos- diseñen medidas de apoyo al consumo, reducción de costes y transición hacia fuentes de energía renovables.
 3. Eliminación de peajes y búsqueda de fórmulas de contratación adaptadas a la realidad del sector.
 4. Rebajar los impuestos eléctricos y los costes regulatorios, estableciendo suspensiones temporales, moratorias y aplazamientos.
 5. Otorgamiento de avales públicos para poder acceder a compras de suministros renovables a largo plazo por parte de grupos de usuarios.
 6. Promover los sistemas de compra agrupada y subastas de contratación en el sector.
- Estas medidas deben tomarse en el corto plazo para contribuir a paliar en la medida de lo posible las consecuencias de una crisis que se ciernen sobre la hostelería ante un otoño *caliente* ¿o debería decir frío? =